

Ethos y análisis del discurso político: una mirada desde la perspectiva francesa*

*Ethos and Political Discourse Analysis:
a Look from the French Perspective*

Pablo Segovia Lacoste

Universidad de Concepción / Universidad de Playa Ancha
Chile

Maritza Nieto Gómez

Universidad de Concepción
Chile

ONOMÁZEIN 41 (septiembre de 2018): 01-28
DOI: 10.7764/onomazein.41.08



Pablo Segovia Lacoste: Departamento de Español, Universidad de Concepción, Chile. / Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Playa Ancha, Chile. | Correo electrónico: psegovia@udec.cl

Maritza Nieto Gómez: Departamento de Idiomas extranjeros, Universidad de Concepción, Chile.
| Correo electrónico: mnieto@udec.cl

Fecha de recepción: marzo de 2017
Fecha de aceptación: julio de 2017

Resumen

Este trabajo analiza la noción de ethos desde la perspectiva del análisis del discurso de rai-gambre francesa. A partir del análisis de un corpus compuesto por discursos monologales y dialogales pertenecientes al mundo político, intentaremos mostrar cómo funciona esta noción en los diferentes contextos políticos y de qué manera nos permite entender la construcción de las identidades de los participantes.

Dividiremos este trabajo en tres partes. En primera instancia, se abordará la noción de ethos desde el análisis del discurso y sus principales dificultades. Posteriormente se analizarán algunos ejemplos extraídos de discursos políticos pertenecientes a géneros distintos. Finalmente, se expondrán algunas conclusiones y reflexiones generales en torno a la noción del ethos en análisis del discurso.

Palabras clave: ethos; análisis del discurso; género discursivo; discurso político.

Abstract

This work analyzes the notion of ethos from a French perspective of discourse analysis. A corpus of political monologues and dialogues was analyzed to illustrate how the ethos concept works in different political contexts and to understand how the participants' identity is constructed.

The work will be organized in three parts. First, the ethos notion will be covered from a discourse analysis perspective, including its main difficulties. After that, some examples extracted from political speeches from different genre will be analyzed. Finally, some general reflections and conclusions on the notion of ethos will be presented.

Keywords: ethos; discourse analysis; discursive genre; political speech.

* Este trabajo fue posible gracias al apoyo de CONICYT PAI / Concurso Nacional de Apoyo al retorno de los investigadores desde el extranjero 2014, n° 82140053.

Introducción

El concepto aristotélico de ethos, desarrollado como un elemento nuclear de la retórica persuasiva junto al pathos y al logos, ha sido objeto de una renovación al interior del análisis del discurso de raigambre francesa. A partir de los trabajos pioneros de Ducrot y Maingueneau en los años ochenta, esta noción ha sobrepasado las fronteras de la retórica persuasiva y se ha instalado en el centro de las preocupaciones de varios investigadores franceses y latinoamericanos en el área del análisis del discurso. Para Maingueneau (2002: 55), este creciente interés por el estudio del ethos está ligado al dominio de los medios de comunicación en la sociedad actual, lo que trae consigo una necesidad constante de construir una imagen de sí¹, o un “look”, orientado a influir en las opiniones que se construyen los destinatarios. Según Grinshpun (2014: 9), el gran interés que presenta el concepto del ethos en la actualidad para los estudiosos del discurso se debe a que este concepto mantiene una relación privilegiada con los objetivos del análisis del discurso. En palabras de Montero (2012: 224), estaríamos frente a un “boom del ethos” en el área del análisis del discurso, que se puede observar en las numerosas revistas², libros³ y coloquios⁴ que se consagran al estudio de este fenómeno, tanto en Francia como en América Latina.

El punto de partida de varios de estos investigadores franceses y latinoamericanos es la relación entre lenguaje y construcción de una imagen. En este sentido, para varios de estos autores, como Amossy (1999, 2010, 2014), Maingueneau (1999, 2002, 2014a y 2014b) y Charau-deau (2005), toda toma de palabra implica la construcción de una imagen de sí o un ethos, que puede ser estudiada al interior de un género discursivo. La relevancia de la dimensión discursiva del ethos abre una serie de interrogantes sobre el tipo de material verbal que se va a utilizar (palabras, sintagmas, verbos, construcciones idiomáticas, secuencias argumentativas, etc.) y sobre la forma cómo trabajar ese material (punto de vista discursivo, argumentativo, semántico o semiótico). Junto a ello, se abre la discusión sobre cómo integrar los elementos extradiscursivos que son parte constitutiva del ethos y que participan en su construcción.

-
- 1 Cabe señalar que existen en la tradición anglosajona nociones equivalentes a la del ethos aristotélico, como las de presentación de sí, gestión de la impresión, imagen corporativa y branding. Para un mayor desarrollo, véase Amossy (2010, 2014).
 - 2 Véase las revistas *Argumentation et analyse du discours* n° 3 y *Langage et société* n°149, que consagran un número monográfico sobre el ethos. Véase igualmente los distintos artículos de las revistas *Mots* (por ejemplo, n° 96, 89, 107, 90, 78, entre otros) y de la revista *Rétor* (por ejemplo, n° 2, 3, 4, 5).
 - 3 Véase los textos de Rut Amossy (1999, 2010).
 - 4 Entre ellos se puede mencionar las jornadas de estudios *Ethos: Perspectives interdisciplinaires et comparées*, Courtrai (Bélgica), 28-29 de junio de 2012; el *Colloque international Style et ethos*, Sfax (Túnez), 14-16 de noviembre de 2012, y el coloquio *Figures, ethos et postures de l'auteur au fil des siècles*, Lausanne (Suiza), 20-21 de junio de 2013.

Otra interrogante sugerida por los investigadores en análisis del discurso radica en la naturaleza confusa de la noción de ethos, que, como señala Auchlin (2000), permite una amplia gama de variaciones entre un ethos que puede ser concebido de manera más concreta o abstracta, singular o colectiva, fija o emergente, lo que incita a la prudencia al momento de estudiar el ethos, como lo ha señalado Le Guern (1977). Este aspecto borroso del ethos no ha impedido en absoluto las investigaciones en esta área, sino que más bien ha permitido la construcción de un terreno amplio de investigación, basado en la interacción entre diferentes perspectivas al interior de las ciencias humanas y sociales.

Nuestra hipótesis de base sostiene que la construcción del ethos es fundamental para entender el funcionamiento del discurso político en el mundo social, ya que nos otorga pistas de investigación sobre el comportamiento discursivo y social de los sujetos en la esfera pública.

En este trabajo reflexionaremos sobre la noción de ethos desde la perspectiva del análisis del discurso de origen francés. Mediante el análisis de un corpus compuesto por discursos monologales y dialogales pertenecientes al mundo político veremos cómo la noción de ethos es pertinente para comprender la construcción identitaria de los participantes en diferentes contextos, y de qué manera las unidades escogidas para estudiar el ethos (palabras, sintagmas, verbos, secuencias argumentativas, pares adyacentes, interrupciones, etc.) son relevantes en función del objetivo perseguido por el investigador, de la perspectiva privilegiada y del género discursivo.

1. El ethos en análisis del discurso: de Aristóteles a Maingueneau

Desde que Aristóteles forjó en la antigüedad clásica la trilogía ethos, pathos y logos, estos conceptos han sido objeto de una reelaboración constante al interior de las diferentes disciplinas. Este ha sido el caso del ethos, que Aristóteles entendió como un medio de prueba para lograr la adhesión del destinatario en el marco de la retórica persuasiva. Para el filósofo griego, el ethos designa el “carácter” o “carácter moral” ligado a la figura del locutor⁵.

Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa. Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador (LI, 2, 1356 a).

5 El ethos puede tener diferentes significados en los textos aristotélicos. Véase a este respecto Eggs (1999), Maingueneau (2002) y Woerther (2007).

En este pasaje, Aristóteles nos señala que el ethos corresponde a una imagen que el orador proyecta en su discurso para influenciar a sus destinatarios. El autor agrega posteriormente que esta imagen debe ser un efecto del discurso (“conviene también que esto suceda por medio del discurso”), subrayando de esta manera la naturaleza discursiva del ethos, y que no corresponde a una imagen previa a la toma de palabra.

Esta naturaleza discursiva del ethos va a ser fundamental para los investigadores en ciencias del lenguaje y en análisis del discurso, ya que permitirá vincularla con la teoría de la enunciación, generando así un espacio amplio de reflexión para estudiar la construcción de la imagen del locutor al interior de una situación comunicativa.

Para numerosos autores, entre ellos Maingueneau (2002: 55), fue Ducrot (1984) quien introdujo la noción de ethos en las ciencias del lenguaje⁶, utilizando para ello la distinción entre locutor L (en tanto que sujeto de la enunciación) y locutor *lambda* (en tanto que ser del mundo, el sujeto del enunciado). Según este autor:

No se trata de las afirmaciones elogiosas que el orador pueda hacer sobre su propia persona en el contenido de su discurso, afirmaciones que por el contrario corren el riesgo de chocar al oyente, sino de la apariencia que le confieren sobre su modo de hablar, la entonación, calurosa o severa, la selección de las palabras, de los argumentos [...]. En mi terminología, diré que el ethos está ligado a L, al locutor en tanto tal: es en tanto origen de la enunciación que él se ve dotado de ciertos caracteres y que, como consecuencia, vuelven esta enunciación aceptable o reprobable (Ducrot, 1984: 201. Nuestra traducción).

De esta manera, para Ducrot (1984) el ethos está ligado al locutor responsable del acto enunciativo, quien proyecta un modo de ser en el espacio público mediante la selección de un tono de voz particular, así como de las palabras y argumentos. Es decir, para este autor el ethos se encuentra implícito en la enunciación y se muestra en su “modo de hablar”, lo que concuerda con las investigaciones en pragmática que establecen una diferencia entre “decir” y “mostrar”. Esta problemática va a ser retomada posteriormente por Maingueneau (1999, 2002, 2014a), quien establece la distinción entre “ethos dicho” y “ethos mostrado”⁷: “no se trata de *decir* abiertamente que uno es calmado, honesto o bondadoso, sino de *mostrarlo* por el conjunto de su comportamiento”, nos dice Kerbrat-Orecchioni (2002: 42).

Auchlin (2000: 5), a propósito del pasaje de Ducrot mencionado, se pregunta sobre las implicancias que posee la aserción “el ethos está ligado a L, al locutor en tanto tal”, con el objetivo de señalar que el ethos no solo se constituye de atributos del locutor, sino también

6 Véase igualmente Montero (2012) y Bermúdez (2007).

7 Véase sobre todo Maingueneau (2014b: 35-38).

de características exteriores que le son atribuidas al locutor “que se ve dotado”. Con este alcance, Auchlin (2000: 5) subraya la importancia que juega el destinatario, que le adjudica al locutor un conjunto de caracteres presentes en las representaciones colectivas, fruto de la experiencia racional y afectiva que implica el intercambio discursivo.

La paternidad de Ducrot como introductor del concepto de ethos en las ciencias del lenguaje es cuestionada por Amossy, quien afirma que en realidad fue Maingueneau quien lo introdujo (Amossy, 2010: 34). De acuerdo con Amossy (2010), en Maingueneau se encuentra por primera vez una propuesta consistente sobre ethos al interior de las ciencias del lenguaje, y que dio origen a un desarrollo posterior que se puede encontrar en los escritos recientes de este autor. Para Maingueneau (1999, 2002), el ethos está ligado intrínsecamente a la enunciación, continuando así lo planteado por Ducrot. Este punto va a ser fundamental, ya que permitirá a Maingueneau desarrollar su propia perspectiva al respecto reflejada en el concepto de “escena de enunciación”⁸, que va a ser clave para entender tanto su conceptualización sobre el ethos como también la relación que establece el discurso con su entorno social. Volveremos sobre esto posteriormente.

La propuesta de Maingueneau para estudiar la noción de ethos en análisis del discurso (Maingueneau, 1999, 2002, 2014a y 2014b) tiene como eje la distinción entre ethos “discursivo” y “prediscursivo”, así como la noción de “garante”, que corresponde a la instancia subjetiva que se manifiesta o “se encarna” en el discurso. Para efectos de este trabajo, solo desarrollaremos la distinción entre ethos “discursivo” y “prediscursivo”, debido al carácter esclarecedor que presenta.

Siguiendo a este autor, el ethos “discursivo” corresponde a la definición aristotélica, mientras que el “prediscursivo” designa las representaciones sociales previas a la toma de palabra. Como señala Maingueneau, esta distinción no debe ser considerada de manera absoluta (2002: 58), sino parcial, por lo que se hace necesario tomar en cuenta el tipo de género discursivo en el cual se inscribe el texto/discurso. Esto último tiene una gran relevancia según Maingueneau (2002: 58), ya que la pertenencia de un texto a un género del discurso implica ciertas expectativas e ideas previas en materia de ethos. De manera similar, según este inves-

8 Para Maingueneau, “todo discurso, por su despliegue mismo, pretende instituir la situación de enunciación que lo hace pertinente” (2002: 64). Esto quiere decir que la actividad discursiva no se desarrolla de manera aislada e independiente, sino que implica necesariamente una “escena de enunciación”, que funciona como una suerte de marco al interior del cual el discurso adquiere pleno sentido. El autor distingue tres componentes de la “escena de enunciación”: la “escena englobante”, la “escena genérica” y la “escenografía”. La “escena englobante” corresponde al tipo de discurso al que hace referencia un texto determinado (literario, filosófico, político, religioso, etc.) y la “escena genérica” remite al género discursivo donde se inscribe el tipo de discurso. Finalmente, la “escenografía” corresponde a la forma singular que adquiere ese discurso y que da cabida a la construcción del ethos. Para un desarrollo más extenso, véase Maingueneau (1999, 2002, 2014a y 2014b).

tigador, la pertenencia de un texto/discurso a un tipo de posicionamiento⁹ ideológico anticipa ciertas ideas previas sobre la construcción del ethos.

A propósito de la distinción entre ethos “discursivo” y “prediscursivo”, numerosos autores han abordado este ámbito (Amossy, 1999, 2010; Charaudeau, 2005; Auchlin, 2000), defendiendo una visión ampliada del ethos, más allá del límite entre lo “discursivo” y “prediscursivo”. Es el caso de Amossy (2010), que acuña la noción de “ethos previo” (*préalable* en francés) para dar cuenta de los aspectos sociales inscritos en la construcción del ethos. Para esta autora, “lejos de estar separados, estos dos aspectos [lo discursivo y lo social] se encuentran estrechamente relacionados y son interdependientes” (2010: 212). Lo novedoso de su propuesta es la incorporación de los conceptos de “campo” y “habitus” de Bourdieu, así como de las nociones de “face” y de “rutina” de Goffman, enriqueciendo de esta manera la forma de tratar el ethos al interior de una teoría que la autora denomina “la argumentación en el discurso”¹⁰.

Otra propuesta que aborda la distinción entre ethos “discursivo” y “prediscursivo” se encuentra en Charaudeau (2005), quien utiliza los conceptos “identidad social” e “identidad discursiva” para responder a esta disyuntiva. Para este autor, “el ethos es el resultado de esta doble identidad [social y discursiva], pero que terminan por fusionarse en una sola” (2005: 89). Al igual que Amossy, Charaudeau aboga por la interdependencia entre estos tipos de ethos. Lo novedoso de este enfoque es la incorporación de la noción de identidad, fenómeno ya subrayado por Maingueneau, quien señala que, “en última instancia, la cuestión del ethos está ligada a la de la identidad” (2002: 58). Charaudeau, por su parte, recoge la cuestión del ethos y la desarrolla como parte de una problemática identitaria, para lo cual utiliza la noción de “identidad desdoblada” (Charaudeau, 2005) en dos componentes, uno social y otro discursivo. Cabe señalar que la problemática identitaria se encuentra presente en varios autores (Maingueneau, Amossy, Auchlin, entre otros) al momento de abordar el ethos desde la perspectiva francesa del análisis del discurso. Se trata de una problemática estrechamente vinculada a la del ethos, constituyéndose de esta manera en un fenómeno ineludible para los investigadores que se identifican con esta perspectiva.

En general, nos parece importante resaltar los aportes de Maingueneau a la teoría del ethos. Para este autor la noción de ethos no solo es válida para los textos orales (como se

9 Para Maingueneau la noción de posicionamiento es fundamental en Análisis del Discurso. Según este autor (2002: 453), el posicionamiento en un campo discursivo (instancia donde se enfrentan posiciones antagónicas) corresponde a una “identidad enunciativa fuerte (‘el discurso del partido comunista de tal periodo’, por ejemplo), un lugar de producción discursiva claramente especificado”. Para un mayor desarrollo, véase la entrada “posicionamiento” desarrollada por Maingueneau en el *Dictionnaire d’analyse du discours* (2002).

10 A diferencia de Anscombe y Ducrot (1983), que plantean la argumentación en la lengua. Véase a este respecto Amossy (2010, 2012).

pensó originalmente en la tradición aristotélica), sino también para los escritos (1987: 32). En este sentido, Maingueneau prefiere la noción de “tono”, que puede ser utilizada tanto para textos orales como escritos. Otro elemento importante que propone este investigador es la utilización del ethos en distintos géneros discursivos, sobrepasando de esta manera el marco de la argumentación donde se pensó originalmente el ethos. En palabras de Maingueneau, “más allá de la persuasión por argumentos, la noción de ethos permite en efecto reflexionar sobre un procedimiento más general de la *adhesión* de los sujetos a un determinado posicionamiento” (2002: 60). Finalmente, resaltemos el estimulante marco conceptual (escena de enunciación, ethos discursivo y prediscursivo, garante, incorporación) al interior del cual el autor desarrolla su posición, identificando la potencialidad del ethos como herramienta de trabajo en análisis del discurso y en literatura, así como también las principales dificultades que este concepto presenta.

2. Desafíos y dificultades del ethos en análisis del discurso

Trabajar con la noción de ethos en análisis del discurso implica enfrentarse a una serie de desafíos, cuya resolución dependerá del objetivo perseguido por el investigador, de la disciplina en la cual se inserte y del género discursivo del texto trabajado. Esto se debe fundamentalmente, como lo ha señalado Auchlin, a que el ethos es “una noción cuyo interés es esencialmente *práctico* y no un concepto teórico claro” (2000: 14). Resulta interesante preguntarse: ¿cómo abordar teóricamente un concepto borroso?, ¿desde qué disciplina?, ¿cuáles son las unidades que se deben privilegiar para trabajar el ethos? Junto a ello, podríamos preguntarnos, como hace Auchlin (2000: 1), “¿de dónde viene este poder del ethos que gana los casos indecisos [...]?”. Esto último apunta a esclarecer la eficacia del ethos como medio de persuasión¹¹.

Según Auchlin (2000: 10), el concepto de ethos sugiere dos tipos de problemas. Por un lado, su contenido borroso que permite múltiples variaciones y, por otro lado, las paradojas o “seudoparadojas” que este concepto suscita. A la luz de este autor y de Maingueneau (2002), mencionaremos algunos de los problemas y paradojas del ethos que poseen una consecuencia directa en nuestros análisis posteriores.

A continuación veremos, siguiendo a Auchlin (2000: 10), tres aspectos del ethos que se encuentran sujetos a variaciones:

- a) El ethos puede ser concebido de manera más o menos concreta como también de manera más abstracta. Para este autor, esta variación se encuentra en el origen de la palabra

11 Cabe señalar que para Aristóteles el ethos posee un mayor poder de persuasión que el pathos y el logos.

ethos y su traducción: “carácter”, “retrato” o “aire”¹², “tono”, “aura”. De esta manera, el carácter concreto del ethos, en lugar de uno más abstracto, puede jugar a favor en una determinada situación comunicativa, tal como lo constató Charaudeau (2008) en su estudio sobre la campaña presidencial francesa de 2007, donde N. Sarkozy desarrolló un ethos de hombre viril y potente, mientras que S. Royal desplegó un ethos femenino más etéreo y abstracto.

- b) El ethos puede ser concebido como más o menos singular, así como también de manera colectiva¹³. El ethos puede concebirse como atributos adosados no solo a un locutor, sino también a un conjunto de locutores pertenecientes a una comunidad lingüística. En este sentido, Kerbrat-Orecchioni (1996) elabora la noción de “perfil comunicativo”, concebido como un conjunto de elementos en común que identifica la práctica comunicativa de una comunidad.
- c) El ethos puede ser concebido de manera fija, convencional o emergente. Con ello, Auchlin apunta a la existencia de un repertorio de ethos reconocibles al interior de una comunidad que, sin embargo, puede variar según el punto de vista adoptado. Auchlin subraya que “el repertorio semicerrado del ethos no evita la problemática de la elección del ethos apropiado a una situación por tal interlocutor” (2000: 12). Esto implica que hay un margen de opción entre los ethos disponibles para cada situación comunicativa, lo que llevaría incluso, en ciertas ocasiones, a utilizar ethos aparentemente contradictorios¹⁴.

Otro elemento que remarca Auchlin (2000: 12) al momento de trabajar con el ethos corresponde a las paradojas o “seudoparadojas” que surgen de manera intrínseca. Veamos a continuación dos de ellas:

- a) La importancia del destinatario. El ethos no solo depende del locutor responsable del acto enunciativo, sino también del destinatario, quien en última instancia determina el valor de este acto. Maingueneau subraya a este propósito que “el ethos buscado no es necesariamente el ethos producido” (2002: 59), con el objetivo de poner de relieve las diferentes visiones del ethos según el punto de vista del locutor o del destinatario¹⁵, lo que explicaría en gran medida los fracasos en materia de construcción de imágenes.

12 En esta línea, Barthes definía el ethos como “los rasgos de carácter que el orador debe mostrar al auditorio (poco importa su sinceridad) para dar una buena impresión: son sus *aires* [...]” (1970: 212).

13 Véase a este respecto Amossy (2010: 156-182).

14 Una reflexión más ampliada sobre este fenómeno se encuentra en Charaudeau (2005: 67-68) y Vitale (2013, 2014).

15 El ejemplo que nos da el autor ilustra con gracia este fenómeno: “un profesor que desea dar una imagen de serio puede ser percibido como aburrido” (2002: 59).

- b) El ethos como objeto periférico. Auchlin (2000) y Maingueneau (2002) ponen de relieve que el ethos debe ser objeto de un tratamiento periférico, ligado al acontecimiento enunciativo, pero sin ser el epicentro. Para el primer autor, se trata del carácter “perifocal” del ethos, es decir, el ethos “pertenece a lo que muestra un acontecimiento enunciativo; por lo tanto, debe ser *incidente*, no focal” (Auchlin, 2000: 13). En palabras de Maingueneau, “[el ethos] queda por naturaleza en el segundo plano de la enunciación: debe ser percibido, pero no ser el objeto del discurso” (2002: 58).

Nos parece importante subrayar las dificultades intrínsecas del ethos, ya que nos permite preguntarnos sobre la forma de trabajar con un concepto borroso en el sentido teórico (Auchlin, 2000), pero que posee una gran potencialidad en el sentido práctico. Esta potencialidad radica, a nuestro juicio, en el carácter bidireccional del ethos, cuya construcción no depende solo del locutor, sino también del destinatario, quien interpreta el conjunto de signos verbales y paraverbales venidos desde el locutor. Al interior de este “cruce de miradas” (Charaudeau, 2005) entre locutores y destinatarios, existen vastas zonas inexplorables, en donde se entrecruzan elementos verbales, visuales, kinésicos, psicológicos y culturales, que participan activamente en la construcción de las identidades de los participantes. En esta línea, el estudio del ethos puede darnos luces sobre este fenómeno, abriendo un terreno amplio para la investigación, tanto en análisis del discurso como en las ciencias sociales.

3. Ethos y discurso político

El concepto de ethos posee una gran utilidad para el estudio del discurso político, ya que nos permite entender cómo se construyen y se utilizan las identidades de los participantes en la vida pública, así como también la forma como estas se desplazan en el espacio público. Junto a ello, este concepto nos permite conocer las creencias y representaciones de una sociedad que toman cuerpo y “se encarnan”, en el sentido de Maingueneau (2002), en un ethos.

Entenderemos el discurso político, en un sentido amplio, como una materialidad discursiva al interior de una “situación comunicativa” (Charaudeau, 2003) que busca intervenir en la arena pública, mediante la réplica, la anticipación y la interpelación a otros discursos adversos. Nos parece importante resaltar en esta definición tres elementos. Por un lado, la noción de materialidad textual/discursiva, cuya base son las palabras, “portadoras de memoria” en el sentido de Bajtín (1970), a partir de las cuales se tejen una serie de relaciones entre discurso, memoria y mundo social. Por otro lado, la noción de “situación comunicativa” (Charaudeau, 2003), entendida en un sentido amplio, como un marco de restricciones y posibilidades sobre el cual circulan, se transforman y se repiten los decires del mundo político. Finalmente, creemos que es necesario resaltar que toda palabra política se inscribe al interior de un conjunto de decires de los mundos políticos con quienes entra en relación, ya sea refutándolos, repli-cándolos, anticipándolos o justificándolos.

4. Aspectos metodológicos: el corpus

Nuestro corpus de trabajo está compuesto por tres extractos de discursos monologales de importantes figuras de la política chilena y por dos extractos de discursos dialogales, específicamente de entrevistas políticas.

En lo que respecta a los discursos monologales, se trabajará con discursos de Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera en tres situaciones distintas: discurso de campaña electoral, carta abierta dirigida a los chilenos y un discurso de asunción al poder.

En lo que respecta a los discursos dialogales, analizaremos algunas intervenciones de una entrevista televisiva realizada a Eduardo Frei (presidente de Chile) y Ricardo Lagos (ministro de Educación).

Los criterios de selección de los personajes en lo que respecta a los discursos monologales responden a la importancia que tuvieron en la vida política chilena: un militante socialista que se transforma en presidente, la primera mujer presidente de Chile y el primer presidente de derecha elegido democráticamente después de la dictadura de Pinochet. En relación a los discursos dialogales, el criterio de selección responde, al igual que el caso anterior, a la importancia que tuvieron estos dos participantes en la vida política chilena: un ministro de Educación que se transforma en presidente y un presidente de la república.

La perspectiva asumida para analizar el corpus se inscribe en la línea francesa del análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2002; Maingueneau, 1999) y la metodología de trabajo es cualitativa, cuya base es la interpretación de los discursos en relación con sus condiciones de realización.

5. Análisis del corpus: el ethos en el discurso monologal

En este apartado analizaremos la construcción del ethos en discursos monologales de tres personajes del mundo de la política chilena. En primer lugar, estudiaremos un discurso de Ricardo Lagos dirigido a militantes del Partido Socialista, pronunciado durante la campaña presidencial de 2009. En segundo lugar, analizaremos “La carta a los chilenos” de Michelle Bachelet, que circuló masivamente en la prensa durante su campaña presidencial de 2005. En tercer lugar, estudiaremos el discurso de asunción presidencial de Sebastián Piñera al momento de tomar posesión del Gobierno.

Estos tres discursos analizados corresponden a géneros discursivos distintos que establecen una relación particular entre el locutor y sus destinatarios, y que tienen consecuencias en la forma como se construye el ethos, como lo vimos anteriormente. A este respecto, la teoría de “es-

cena de enunciación”¹⁶ de Maingueneau (1999, 2002, 2014a) se muestra especialmente pertinente para analizar el discurso político, ya que nos permite evidenciar cómo se relacionan las restricciones propias que impone el género discursivo en el mundo político, que el autor llama “escena englobante” y “escena genérica”, y las elecciones individuales del sujeto, que se manifiestan en el ethos construido al interior de una “escenografía”¹⁷. En nuestro caso, las “escenas englobantes” de los tres ejemplos analizados corresponden a un tipo de discurso político. Las “escenas genéricas” guardan relación con tres géneros propios del discurso político: un discurso dirigido a militantes, un discurso en forma de carta a los chilenos y un discurso de asunción al poder. Finalmente, las “escenografías” escogidas por el sujeto hablante están en estrecha relación con las “escenas genéricas”: un militante socialista que se construye como un candidato apto para ganar las elecciones, una candidata que se dirige a los chilenos con un tono cariñoso y un presidente que solidariza con el dolor de los chilenos. Destaquemos dos aspectos importantes señalados por Maingueneau (1999) respecto al concepto de “escenografía”. En primer lugar, el despliegue de la “escenografía” necesita de un control de su propio desarrollo en el discurso, para lo cual se hace fundamental mantener una distancia respecto al destinatario, quien no puede reaccionar de manera inmediata. Esto corresponde al caso particular del texto escrito (Maingueneau, 1999: 84). Sin embargo, como señala el autor (1999: 84), durante los debates es extremadamente difícil que los participantes desplieguen “escenografías” propias, ya que estos deben reaccionar frente a los actos imprevisibles que implica la dinámica propia de un debate. “En situación de interacción viva, es la amenaza de las caras (en el sentido de Goffman) que pasa al primer plano”, nos señala Maingueneau (1999: 85). En segundo lugar, la “escenografía” refleja un proceso circular de interdependencia entre discurso y enunciación, lo que incita a pensar la “escenografía” como un fenómeno complejo: “La escenografía, como el ethos que participa en ella, implica un proceso circular paradójico: desde que aparece la palabra supone una cierta escena de enunciación, la cual, en realidad, se valida progresivamente a través de esta misma enunciación. La escenografía es de esta forma de donde viene el discurso y, a la vez, lo que engendra este discurso” (1999: 85).

5.1. La construcción del ethos en el discurso de Ricardo Lagos

Durante la campaña presidencial de 1999, el candidato de izquierda, Ricardo Lagos, se enfrentó al candidato de derecha, Joaquín Lavín. En el marco de un discurso de campaña electoral dirigido a militantes del Partido Socialista, el candidato Lagos señaló:

16 Ver nota 3.

17 Maingueneau (1999, 2002, 2014a) destaca que existen ciertos tipos de discursos cuya “escenografía” se limita a la “escena englobante” y a la “escena genérica”, como el caso de las guías telefónicas y las prescripciones médicas. Por el contrario, en los discursos políticos y publicitarios, donde se busca cautivar a un público más amplio, las diferentes “escenografías” propuestas por el sujeto hablante participan en este objetivo persuasivo.

El triunfo rotundo y categórico tiene que ser también una señal clara del sistema político que vamos a construir en Chile, en donde a partir de la Concertación vamos a generar un movimiento social y político con la mayoría suficiente **para romper enclaves autoritarios y para poder avanzar a las tareas que hoy Chile nos convoca. A eso los invito.**

Con la misma **fuerza y convicción** con que 11 años atrás dije que íbamos a derrotar a una dictadura, y lo hicimos, con la misma **fuerza y convicción** les digo el triunfo de diciembre depende de lo que nosotros hagamos del trabajo que pongamos de cómo somos capaces de llegar al corazón mismo del pueblo de Chile.

El pueblo está con nosotros. **La inmensa mayoría nos sigue, pongámosla de pie, hagámosla caminar** y el 12 de diciembre el triunfo será el primer paso para la sociedad que vamos a construir a partir del 11 de marzo del 2000 (14/08/1999. El subrayado es nuestro).

En este extracto el candidato Lagos moviliza tres construcciones de ethos: el de un candidato portador de los principios de la izquierda chilena, el de un candidato combativo y el de un candidato conductor de masas¹⁸. Respecto al ethos de un candidato que se identifica con los valores de la izquierda, se puede mencionar dos elementos presentes al interior del discurso que apoyan esta imagen: el rechazo de los “enclaves autoritarios” y la lucha desarrollada contra la dictadura. A nivel extradiscursivo (el “ethos prediscursivo” en el lenguaje de Mainueneau), se puede mencionar la historia propia de este candidato a lo largo de estos últimos veinte años, que funciona como un trasfondo anterior a la toma de palabra y que se actualiza en los decires actuales del candidato. Es decir, lo discursivo y lo extradiscursivo se encuentran imbricados en la construcción del ethos del candidato Lagos. Junto a ello, debemos agregar las especificidades propias de un discurso dirigido a los militantes del Partido Socialista, que buscan más que nada reforzar convicciones entre sus partidarios, los “pro destinatarios” en el lenguaje de Verón (1987), en lugar de convencer a indecisos y de polemizar con los opositores.

Un segundo ethos construido por el candidato Lagos corresponde al de un candidato combativo y luchador. Este ethos es un recurso frecuente en los discursos de campaña electoral y se condice con la metáfora que comprende la política como una arena de combate¹⁹. Esta imagen de sí construida por el candidato Lagos resulta crucial y distintiva respecto al candidato opositor, ya que se apoya en la experiencia previa del candidato que desarrolló luchando contra la dictadura, y que goza de un reconocimiento para quienes se identifican con la democracia. En efecto, mediante la expresión “con la misma fuerza y convicción”, el candidato establece una asociación semántica entre la lucha contra la dictadura y la lucha por la presidencia, lo que contribuye a reforzar el ethos de un candidato combativo y luchador.

18 Véase a este respecto los trabajos de Segovia Lacoste (2012, 2013).

19 Véase a este respecto el trabajo de Lakoff y Johnson (2005), y para el caso chileno el de Alarcón y otros (2014).

Nótese que la asociación mencionada no es gratuita, sino que responde de algún modo a la necesidad de movilizar la legitimidad y el reconocimiento que tuvo el candidato en el pasado, luchando contra Pinochet, hacia el presente, representado en la elección presidencial de 1999.

Un tercer ethos movilizado por el candidato Lagos es el de un candidato conductor de masas. Este ethos es un recurso constante en los discursos de campaña (Charaudeau, 2005, 2008) en el cual el candidato se presenta ante sus electores como la encarnación individual de un proyecto de sociedad. La interpelación “a eso los invito” y la expresión “la inmensa mayoría nos sigue, pongámosla de pie, hagámosla caminar” participan en la construcción de este ethos. Nótese el sutil juego de los pronombres “yo” y “nosotros” en el discurso. Un “yo” que aparece en la superficie y que posteriormente se funde en un “nosotros” colectivo, y viceversa.

5.2. La construcción del ethos en el discurso de Michelle Bachelet

En el transcurso de la campaña presidencial de 2005, la candidata de izquierda Michelle Bachelet se enfrentó al candidato de la derecha, Sebastián Piñera. Analicemos a continuación un extracto de la “Carta a los chilenos” de la candidata Michelle Bachelet, que se encuentra en su programa de gobierno redactado para la campaña presidencial de 2005 y que tuvo una amplia difusión en la prensa escrita nacional.

Quiero, antes de que comience la lectura de este Programa de Gobierno, compartir algunas cosas que he aprendido en estos meses al escuchar a los chilenos y al estar con ellos, creando una nueva esperanza. **Yo no fui criada para el poder ni nunca hice nada para obtenerlo. No pertenezco a la élite tradicional. Mi apellido no es de los apellidos fundadores de Chile. Me eduqué en un liceo público y en la Universidad de Chile.** Estudié medicina porque me maravillaba la posibilidad de curar a un enfermo, de quitar el dolor, de borrar la angustia y traer de vuelta la alegría al hogar de un niño enfermo. **Como a la mayor parte de los chilenos, no se me ha regalado nada. Casi todo lo que sé lo he aprendido luchando, por amor a mis hijos, a mi profesión, a mi país.**

La política entró a mi vida destrozando lo que más amaba. **Porque fui víctima del odio, he consagrado mi vida a revertir su garra y convertirlo en comprensión, tolerancia y —por qué no decirlo— en amor.**

He vivido demasiado de cerca la historia de Chile para no reconocer cuando veo una oportunidad histórica. Y ésta es, sin duda, una oportunidad histórica. Un momento irrepetible para Chile (18/10/2005. El subrayado es nuestro).

En este extracto, la candidata Bachelet desarrolló a lo menos tres ethos: el de una candidata sencilla y esforzada, el de una luchadora y el de una candidata comprensiva y sensible.

Respecto al ethos de una candidata sencilla y esforzada, Michelle Bachelet intenta destacarse de la figura tradicional del político chileno, para lo cual va a identificarse con el

chileno común y corriente: “Yo no fui criada para el poder ni nunca hice nada para obtenerlo. No pertenezco a la élite tradicional. Mi apellido no es de los apellidos fundadores de Chile. Me eduqué en un liceo público y en la Universidad de Chile”. Este ethos de candidata sencilla se va reforzar posteriormente con el llamado de Bachelet a apoyar su candidatura ciudadana, lejos de partidos políticos y que se sustenta en su popularidad como ex ministra de Defensa y de Salud. Este fenómeno de una candidatura ciudadana está estrechamente ligado a lo que Manin (1995) llama “democracia del público”, que pone en entredicho la democracia representativa y el rol de los partidos. En efecto, el carisma de los candidatos y sus vínculos directos con la ciudadanía, sin la mediación tradicional de los partidos políticos, constituyen criterios esenciales al momento de seleccionar a los candidatos. Nótese que la construcción del ethos de candidata sencilla se realiza sobre la base de “ethos dicho” visto con anterioridad y que conlleva el riesgo de caer en el exceso de una autodescripción positiva que podría chocar al destinatario. Esto nos induce a reflexionar sobre el carácter frágil y polivalente del ethos (Charaudeau, 2005), sobre todo en lo que respecta a la utilización excesiva de la autorrepresentación positiva de sí mismo en los discursos políticos, en desmedro de un “ethos mostrado”, en el sentido de Maingueneau, que es el resultado del acto enunciativo.

Un segundo ethos desarrollado por la candidata Bachelet dice relación con la figura de una luchadora. Al igual que el candidato Lagos, Bachelet utiliza esta imagen para resaltar el sacrificio que implica la vida en sociedad, lo que le permite de cierta manera identificarse con el ciudadano común: “Como a la mayor parte de los chilenos, no se me ha regalado nada. Casi todo lo que sé lo he aprendido luchando, por amor a mis hijos, a mi profesión, a mi país”. Nótese las causas que motivan la lucha de Bachelet, donde el “amor a mis hijos” figura en primer lugar, anterior al clásico argumento del hombre político: por amor a la patria yo hice..., lo que activa de alguna manera los estereotipos femeninos sobre la madre amorosa. Destaquemos igualmente las diferencias entre el ethos de luchadora de Bachelet y el combativo y luchador de Lagos. Mientras que la primera resalta la lucha diaria por hacerse un lugar en la política chilena, el segundo subraya la lucha durante la campaña de 1999 sobre la base de la experiencia del combate contra la dictadura de Pinochet.

Otro ethos que desarrolló la candidata Bachelet durante su campaña fue el de una mujer comprensible y sensible, que puede inferirse en este pasaje: “Porque fui víctima del odio, he consagrado mi vida a revertir su garra y convertirlo en comprensión, tolerancia y —por qué no decirlo— en amor”. Nótese la capacidad de transformación o resiliencia, como le llaman los psicólogos, que se exhibe en el texto citado, reflejando de esta manera un espíritu de superación del pasado en la candidatura de Bachelet. Para Huneus (2006: 72), “su biografía [la de Michelle Bachelet] refleja la tragedia de Chile y la capacidad de superarla”.

Subrayemos igualmente los términos “comprensión”, “tolerancia” y “amor”, empleados por la candidata Bachelet para dar cuenta de la superación del pasado trágico representado por la dictadura de Pinochet. Mediante estas palabras, la candidata moviliza una cierta sen-

sibilidad y apertura de espíritu que se ven potencializadas en la figura de la candidata mujer que, de una manera u otra, activa las representaciones estereotipadas sobre lo masculino y femenino en la sociedad chilena.

5.3. La construcción del ethos en el discurso de Sebastián Piñera

Durante la campaña presidencial de 2009, el candidato de derecha Sebastián Piñera se enfrentó al candidato de la Democracia Cristiana²⁰, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y lo venció en segunda vuelta. Sebastián Piñera fue el primer presidente de derecha que llega al poder por vía democrática luego de veinte años de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Cabe mencionar que este discurso de asunción al poder²¹ se encuentra fuertemente marcado por el terremoto y el posterior tsunami ocurrido en febrero de 2010, en el centro-sur de Chile. Este elemento explica, en gran medida, los ethos de humanidad y de unión desplegados por Piñera durante su alocución.

A nosotros los chilenos nada nos ha sido regalado. Todo lo hemos conquistado con coraje, con esfuerzo y con mucha voluntad. **Sé que los interpreto a todos al afirmar que tenemos la certeza que vamos a superar estos tiempos de adversidad** y que, a pesar del dolor y del sufrimiento, y sin que esto signifique olvidar a nuestros seres queridos que perdieron sus vidas o a aquellos que aún están desaparecidos, tendremos que secar nuestras lágrimas y poner manos a la obra. **Porque juntos sabremos, una y mil veces, volver a ponernos de pie, a reconstruir aquello que el terremoto y maremoto destruyeron**, a levantar nuestro país y a reiniciar esta senda hacia esa Patria libre, grande, justa y fraterna con la cual siempre hemos soñado.

(...)

Quiero hoy reiterar con voz fuerte y clara nuestro compromiso: **vamos a reconstruir Chile todos juntos, piedra por piedra, ladrillo por ladrillo. Y no sólo lo vamos a reconstruir, lo vamos a reconstruir mejor.** Vamos a enfrentar los desafíos que este Bicentenario ha puesto sobre los hombros de nuestra generación y vamos a dar todos juntos ese gran salto hacia adelante, hacia el futuro y el progreso.

Y para lograrlo, hoy más que nunca necesitamos unidad y no división; generosidad y no egoísmo; nobleza y no miseria; coraje y no cobardía; voluntad y no indiferencia; y, por sobre todo, necesita-

20 La Democracia Cristiana (DC) es un conglomerado político que ha hecho alianzas a lo largo de su historia con partidos de izquierda y derecha. A partir de 1990, la DC formó parte de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, junto al Partido Socialista (PS), el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Radical (PR). Esta coalición, llamada Concertación, gobernó Chile entre 1990 y 2010, y durante estos años la DC jugó un rol fundamental.

21 El género de los discursos de asunción ha sido estudiado por Álvarez y Chumaceiro (2009) y Vitale (2013, 2014), entre otros.

mos y vamos a necesitar más que nunca esa fe inquebrantable en nuestro Dios, en nuestro pueblo, que en tiempos de adversidad siempre nos ha guiado por el camino de la vida, por el camino de la verdad y por el camino del bien (11 de marzo de 2010. El subrayado es nuestro).

El ethos de humanidad desarrollado por Piñera se sustenta en la identificación con el sufrimiento de los chilenos golpeados por esta tragedia. Mediante el uso del “nosotros” inclusivo aplicado a las expresiones “superar los tiempos de adversidad”, “poner manos a la obra”, “secar las lágrimas”, “ponerse de pie”, “levantar el país”, etc., Piñera busca tranquilizar a los chilenos, asegurándoles la reconstrucción material y moral del país. Nótese la búsqueda del consenso de Piñera que se expresa en la frase “Sé que los interpreto a todos al afirmar que tenemos la certeza que vamos a superar estos tiempos de adversidad”, lo que lo posiciona como una suerte de portavoz de la opinión de los chilenos frente a los horrores causados por el terremoto de 2010.

Otro ethos identificado en el discurso de Piñera fue el de unión, que se ve reforzado en una situación de catástrofe natural. En efecto, el ethos de unidad corresponde a un fenómeno constante en el discurso político (Charaudeau, 2005; Le Bart, 1998) y que responde a la necesidad de crear una comunidad articulada en torno a una idea de sociedad, sobre todo en tiempos de crisis. En este sentido, Piñera utiliza la catástrofe natural para reunir a todos los chilenos en torno a la reconstrucción del país y a su ideal de futuro, descrito como un gran salto hacia el progreso²². Nótese la utilización del verbo modal “necesitar”, en primera persona de plural, seguido de los complementos directos que poseen una connotación positiva: “unidad”, “generosidad”, “nobleza”, “coraje” y “voluntad”. Mediante esta construcción modal, Piñera subraya la necesidad de construir una comunidad nacional cohesiva para enfrentar el desafío de la reconstrucción del país y, de manera más amplia, el del Bicentenario.

5.4. Comentarios generales sobre el ethos en el discurso monologal

Nos parece importante resaltar dos elementos:

- Como se mencionó anteriormente, la construcción del ethos está estrechamente ligada al género del discurso al cual pertenece. En este sentido, las restricciones de la “escena englobante” y la “escena genérica” en los discursos analizados determinaron las construcciones de los ethos en Lagos, Bachelet y Piñera. Estos ethos responden a imágenes reconocibles por los electores chilenos, lo que Auchlin llamó, como lo vimos,

22 El ideal de progreso es un elemento estructural que atraviesa la historia de Chile y de Latinoamérica. Véase el trabajo de Salazar y Pinto (1999).

un “repertorio semicerrado del ethos”. Lo novedoso de los ethos exhibidos por estos personajes públicos es la construcción de un ethos de mujer comprensible y sencilla de Bachelet, que de alguna manera rompe con el predominio de las imágenes masculinas de los hombres en política, abriendo así el repertorio de los ethos posibles en el mundo político chileno.

- Las unidades seleccionadas para estudiar el ethos en los discursos monologales (principalmente palabras, verbos y algunas construcciones sintácticas) corresponden, en último término, a decisiones individuales que hemos tomado en función de los objetivos de la investigación y del género discursivo. Esto quiere decir que la elección de las unidades para el análisis del ethos reposa, de este modo, en la subjetividad del investigador, quien determina la pertinencia de estas unidades en relación con el género tomando como base el supuesto de que “no se puede decir que hay marcas específicas del ethos” (Charaudeau, 2005: 90). Como señala Auchlin, “no hay correspondencia biunívoca entre formas lingüísticas y ethos” (2000: 12).

6. Análisis del corpus: el ethos en el discurso dialogal

En este apartado analizaremos la construcción del ethos en discursos dialogales de dos personajes importantes de la política chilena. En primer lugar, estudiaremos la construcción del ethos de Ricardo Lagos en un programa de televisión denominado “La entrevista de Raquel Correa”, difundido por Canal 13 en 1990. Durante ese periodo Ricardo Lagos ocupaba el cargo de ministro de Educación. En segundo lugar, estudiaremos la construcción del ethos de Eduardo Frei en el programa de televisión ya mencionado, quien ejercía la presidencia de Chile en aquel momento. Se analizarán dos secuencias por entrevistado, lo que hace un total de cuatro secuencias de discurso dialogal.

Cabe señalar que “La entrevista de Raquel Correa” fue un programa televisivo que poseía una gran audiencia en los años 90, transformándose en un ícono del periodismo de carácter político. Su conductora, la periodista Raquel Correa, poseía una destacada trayectoria en el ámbito del periodismo político, que la llevó a obtener el premio nacional de periodismo en 1991²³. Otro elemento importante está relacionado con el género discursivo de la entrevista política, que implica una distribución de roles previamente acordados (un entrevistador que controla el tópico del diálogo y un entrevistado que responde a las inquietudes del entrevistador) y de temas en cuestión, que corresponde a la contingencia política (Charaudeau, 1991).

23 Cabe señalar que actualmente existe en Chile el “Premio Raquel Correa” en honor a la destacada periodista.

El relación a la teoría de la “escena de la enunciación” (Maingueneau, 1999) vista con anterioridad, la “escena englobante” corresponde al discurso político, la “escena genérica” a la de una entrevista política. En cuanto a la “escenografía”, esta presenta algunas dificultades para describirla, ya que el carácter inmediato de la comunicación en una entrevista televisiva pone al entrevistado en una situación de reacción, lo que le impide en cierta manera desarrollar una escenografía propia para cada toma de palabra.

6.1. “La entrevista de Raquel Correa”, *Canal 13*, 1990. Entrevista a Ricardo Lagos, ministro de Educación

Raquel Correa: ¿Piensa estar los cuatro años de gobierno en, en educación?

Ricardo Lagos: Espero estar tanto como sea la confianza que el Presidente Aylwin tenga en mí.

Raquel Correa: ¿Y si el día de mañana hubiese algún problema y le pidieran la renuncia? ¿PPD entero fuera de la Concertación y fuera del gobierno o no?

Ricardo Lagos: No, creo que las cosas son y deben ser analizadas de una manera distinta. **Estamos para el éxito de un gobierno y a veces los ministros tienen que ser cambiados.**

Raquel Correa: O sea usted aceptaría una petición de renuncia sin partir con todo su partido atrás.

Ricardo Lagos: Depende de las condiciones en las cuales se produzca la petición de renuncia²⁴.

En este segmento de la entrevista²⁵, la periodista Raquel Correa construye una imagen o ethos previo de su entrevistado como un interlocutor líder que, por una parte, toma decisiones independientemente de sus compromisos (como se ve en la primera intervención que ella hace) y, por otra parte, que forma parte de un conglomerado que lo va a seguir (el PPD: Partido Por la Democracia). Este enunciado está inserto en un contexto político complejo, en un momento en que se organiza un primer gobierno en democracia, con las dificultades que representan, por una parte, la negociación con los militares que dejan el poder y, por otra, la negociación de cargos entre los partidos que han logrado el triunfo. El Partido Por la Democracia es justamente una expresión de la voluntad de aglutinar para derrotar a la dictadura en las urnas, dado que se trata de un partido instrumental, creado en 1987 y conformado por personas que provenían de dos vertientes políticas de izquierda (socialistas, miembros del Movimiento de Acción Popular Unitaria y radicales fundamentalmente)²⁶. Sin embargo, este

24 Véase a este respecto Nieto (2000).

25 Los criterios de transcripción utilizados adoptan la ortografía estándar y los signos de puntuación para marcar la organización de las ideas. Los segmentos destacados corresponden a una elección de los investigadores.

26 Véase www.ppd.cl/ y http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Partido_Por_la_Democracia

partido tendrá que negociar sus cupos y cargos con los partidos tradicionales chilenos, entre los cuales la Democracia Cristiana y el Partido Socialista son aquellos con más incidencia en el escenario político.

Esta imagen construida por Raquel Correa es matizada, pero no rechazada, por Ricardo Lagos, quien va a dejar en manos del presidente de la República (Patricio Aylwin) la decisión de mantenerse o no en el Ministerio de Educación. Por otra parte, rechaza la idea de que su conglomerado pudiese abandonar el Gobierno si él es alejado de este ministerio (ver texto en negrita). Por el contrario, habla como vocero de su partido (nosotros) y aparece como comprometido por el éxito del Gobierno, vale decir, depone sus intereses o acciones individuales ante el bien común (el éxito del Gobierno). Sin embargo, ante la pregunta repetida, mantiene la duda, graficada en la última aserción.

En este extracto, como en muchos otros correspondientes a diálogos en entrevista política, el conductor de la conversación (el periodista) va a plantear en su discurso una imagen o ethos de su entrevistado, en este caso, la imagen de alguien con doble cargo: ministro de un primer Gobierno democrático y líder de su partido político. Esta imagen podrá ser refutada, aceptada, modificada, corregida, etc., por el entrevistado. Su reacción dará lugar a diferentes comportamientos discursivos que van a estar en función de la imagen o ethos que el entrevistador quiere dar a conocer en cada toma de palabra. Veamos a continuación otro extracto del diálogo de Ricardo Lagos con Raquel Correa:

Raquel Correa: Bueno a propósito de condiciones y de este carácter tan asertivo que tiene el Ministro de Educación Ricardo Lagos. Leí el otro día en la revista Apsi un reportaje sobre "Los que manejan el poder" se llamaba. Y ahí decía, hablaba de los distintos ministros y de su importancia dentro del gabinete y decía de Ricardo Lagos por su peso específico, por su peso político es el único que discute con Aylwin de política desde pedestales equivalentes. ¿Es verdad eso, discute con el presidente Aylwin de igual a igual?

Ricardo Lagos: Creo que lo correcto de un ministro es conversar con el presidente de una manera muy franca, porque uno es un colaborador de los presidentes de la república.

Raquel Correa: Pero algunos dicen que usted como que lo extorsiona un poco ¿es verdad eso o no?

Ricardo Lagos: No, jamás.

Raquel Correa: Y si fuera verdad²⁷ no lo diría.

Ricardo Lagos: Y creo, y creo, y creo además que el país ha percibido si no lo conocía de antes a un presidente de la república con un claro don de mando. No aceptaría de ninguno de sus colaboradores creo yo una cosa de esa naturaleza.

27 Este signo (___) corresponde a secuencias que se solapan con las palabras de otro participante en la conversación y que se subrayan también.

En este segmento, la periodista construye un ethos previo, en el sentido de Amossy (2010), de su entrevistado como un hombre políticamente fuerte, asertivo, capaz de hablar al presidente de igual a igual. El entrevistado no desmiente esta imagen, más bien la avala. Sin embargo, la periodista va más allá, en el sentido de plantear que estas características permiten al entrevistado extorsionar al presidente de la república. El entrevistado rechaza categóricamente esta idea, pero la periodista insiste y agrega un comportamiento deshonesto (“Y si fuera verdad, no lo diría”). El comportamiento discursivo de Lagos aquí es dar crédito a la imagen del presidente Aylwin, presentándolo como alguien con “don de mando”, al que no se podría “extorsionar”, evitando de esta manera el “ethos previo” (Amossy, 2010) construido por Raquel Correa. Nótese la manera modalizada de introducir la imagen de sujeto extorsionador que Raquel Correa le atribuye a Ricardo Lagos. Para llevar a cabo esto, la entrevistadora moviliza un discurso referido, “algunos dicen que usted”, atribuyendo a un tercero la responsabilidad de esta imagen o ethos. Igualmente, Raquel Correa utiliza la expresión atenuadora “como que”, lo que le permite, de alguna medida, preparar el terreno antes de introducir la imagen del hombre extorsionador atribuida al entrevistado.

6.2. “La entrevista de Raquel Correa”, Canal 13, 1994. Entrevista al Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Raquel Correa: ¿Le afectó, presidente, la encuesta de Dimarc que le dio una baja en la popularidad en relación a las elecciones presidenciales?

Eduardo Frei: No, porque yo siempre dije en la campaña y desde hace muchos años que siempre las encuestas había que estudiarlas, analizarlas, mirarlas en su contexto. A mi metodológicamente me parece que no es una encuesta válida, es una muestra muy chica y además tiene un cinco por ciento de error y tiene otra serie de errores que yo considero que no la hacen una muestra como firmemente tomar una opción o tomar una decisión respecto a. Yo creo que hay que analizar más

Raquel Correa: ¿Usted siente que ha perdido, que ha perdido popularidad, que ha perdido enganche con la opinión pública, no lo siente desde aquí, desde el palacio?

Eduardo Frei: Yo salgo mucho a terreno y encuentro una acogida extraordinariamente positiva en todos los sectores porque yo voy a las poblaciones, converso con la gente, voy a las industrias, voy a las inauguraciones de las escuelas.

Raquel Correa: No se ha encapsulado.

Eduardo Frei: Voy a las reuniones con los empresarios, con los trabajadores, con todo el mundo; recibo aquí en este palacio a lo menos quince o veinte delegaciones todas las semanas, esas entrevistas que a algunos no les gustan, pero que a mí me gustan mucho porque la gente viene, tiene acceso a la presidencia, es escuchada, hace sus planteamientos y en todas partes, soy extraordinariamente bien recibido, bien acogido, la gente tiene una buena percepción de lo que es el gobierno

Raquel Correa: /Audiencias populares/

En esta entrevista del año 1994, Raquel Correa conversa con el presidente Frei en su programa del canal 13, pero esta no se realiza en el estudio de televisión, sino en el palacio de gobierno, La Moneda.

Raquel Correa, en la intervención elegida, presenta el ethos previo, en el sentido de Amosy (2010), de un presidente que pierde popularidad, según las encuestas o según su propia percepción, como se aprecia en sus primeras intervenciones. Ante esta imagen, Eduardo Frei primero rechaza esta imagen de sí mismo a través de una respuesta negativa a la pregunta, para luego deslegitimar el instrumento que se está usando para medir su popularidad (“siempre que las encuestas había que estudiarlas, analizarlas, mirarlas en su contexto”). La forma de deslegitimar este instrumento consiste en cuestionar su rigor metodológico, lo que permite reposicionarse en la arena mediática.

Ante esta actitud de su entrevistado, la periodista insiste y apela a la misma conclusión, reformulando la pregunta e incorporando un nuevo elemento que corresponde al lugar físico y simbólico desde donde se habla (el Palacio de la Moneda). Nótese la manera de construir la pregunta de Raquel Correa, que incorpora el verbo “sentir” y el deíctico de lugar (“desde el palacio”), para dar cuenta de la pérdida de popularidad y la falta de conexión de Eduardo Frei con los votantes. Ante esta nueva pregunta, que busca mantener la idea de la pérdida de popularidad, Frei cambia de discurso y presenta las actividades que realiza y la acogida que recibe como muestras de que no goza de baja de popularidad, sino todo lo contrario. Es decir, estamos frente a una estrategia discursiva de legitimación de su labor como presidente, como un hombre de acción (“Yo salgo mucho a terreno”, “yo voy a las poblaciones”, “converso con la gente”, “voy a las industrias”, etc.), lo que le permite rechazar el ethos previo construido por Raquel Correa.

El contexto político que rodea esta entrevista es complejo por diversos motivos. En primer lugar, el país estaba todavía fuertemente sujeto al poder militar; sin embargo, Aylwin (demócratacristiano) dejaba el sillón presidencial con un alto respaldo popular (más de un 60%, según Matilde Wolter [1993]). En segundo lugar, Eduardo Frei (demócratacristiano) era el candidato que lideraba las encuestas de opinión, por lo que los resultados de las elecciones no tuvieron mayor sorpresa y por ende no suscitaban mayor interés ni movimientos en la población. Sin embargo al interior de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, durante la campaña para elegir un candidato, hubo algunos elementos que mostraron que los socialistas esperaban que fuese el turno de su candidato, Ricardo Lagos Escobar, considerado como el “líder natural” al interior de la Concertación. El ejemplo claro en esta línea corresponde al panfleto difundido por los partidarios de Lagos con el enunciado “Un hombre que se ganó su nombre”, en clara alusión al apellido heredado de Frei, hijo de un expresidente de la república. Aun así, Frei superó ampliamente a Ricardo Lagos en esa elección.

Esta es una de las razones por la cual el entrevistado no reconoce esta supuesta pérdida de popularidad al interior de la coalición Concertación y frente a la ciudadanía, y más bien cuestiona la metodología de los estudios de opinión.

Veamos a continuación otra secuencia del diálogo entre Eduardo Frei y Raquel Correa.

Raquel Correa: Presidente, revisando la prensa nacional, desde, prácticamente desde que usted asumió, se le ha criticado falta de liderazgo, falta de conducción, falta de prioridades al gobierno, falta de rumbo claro ¿qué contesta usted a esas críticas?, ¿cree que son injustas?, ¿cree que es infundada?

Eduardo Frei: No, yo creo que, creo que lo que correspondería hacer es un análisis de lo que estamos haciendo. Yo entregué un programa al país en el curso de mi campaña, hice un discurso el once de marzo cuando asumí y posteriormente el discurso del 21 de mayo que fija el camino, si uno comienza

Raquel Correa: Pero ahí se le hace la crítica, señor presidente, disculpe, de que una cosa son los discursos y otra cosa son los hechos. Los discursos han ido marcando hitos pero los hechos no han ido detrás.

Eduardo Frei: Bueno por eso, por eso le digo, después de esos hitos que hemos ido marcando, si quiere podemos hacer un rápido balance de algunos ministerios. Vayamos a la parte económica, la situación macro económica del país controlada, inflación controlada fuertemente, crecimiento sobre un cuatro por ciento, inversión extranjera fuertísima, reservas al Banco Central muy alta, o sea los equilibrios macro-económicos los va a mantener a toda costa, en materia internacional, hoy día Chile es

Raquel Correa: ¿A costa aún de las presiones sociales, presidente?

Eduardo Frei: A costa aún, no vamos a caer nunca en el populismo. Lo peor que haríamos, que podríamos hacer en esta etapa es caer en el populismo. En materia internacional, el ingreso de Chile a discutir el tema del Mercosur, nuestra presencia en Estados Unidos, un acuerdo con esa país, nuestra presencia en OPEP...

En este ejemplo, Raquel Correa presenta el “ethos previo” (Amossy, 2010) de un presidente criticado por los medios en cuanto a su liderazgo y las prioridades para el país. Mediante el uso de un discurso referido, “se le ha criticado falta de liderazgo, falta de conducción, falta de prioridades al gobierno, falta de rumbo claro”, Raquel Correa moviliza a un conjunto de locutores sin identificación con el objetivo de fortalecer su argumentación que apunta a construir la imagen de un presidente cuestionado, debilitado por las críticas. El entrevistado rechaza esta imagen y propone realizar un análisis para demostrar que en diferentes instancias ha informado del rumbo del Gobierno a los medios y a la ciudadanía. Frei se construye así un ethos de un gobernante serio, que presenta pruebas para apoyar sus dichos de que está conduciendo al país de manera conveniente. Sin embargo, la periodista mantiene la construcción del “ethos previo” (Amossy, 2010) atribuido a Frei y desarrolla una crítica más específica que sostiene que los discursos aludidos no tienen un correlato en sus acciones. Nótese que Raquel Correa emplea nuevamente un discurso referido (“ahí se le hace la crítica”) para sostener su argumentación, donde se incluye la partícula “se” que marca la impersonalidad, borrando a los autores de tales críticas. Ante esta nueva embestida de Raquel Correa, Frei mantiene a su vez el ethos de un gobernante

serio, y pretende presentar pruebas de los resultados alcanzados por sus ministerios, al mismo tiempo que ignora la contradicción que pretende hacer ver la periodista (“por eso le digo”). No es casual que todas las referencias de Frei sean económicas, ya que la primera administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle desplazó el eje de gobierno de lo político a lo tecnocrático económico. El interés se centró en los logros económicos y de gestión en desmedro de lo político y lo deliberativo (Joignant, 2003). Tal como se puede apreciar en las respuestas de Frei, su gobierno tiene como eje el desarrollo económico y la inserción del país en asociaciones económicas internacionales. Sin embargo, la periodista Raquel Correa va a mostrar una vez más el lado menos amable de la situación que se vive en Chile en ese momento y la crítica a la gestión del presidente Frei al preguntar si los equilibrios macroeconómicos se mantendrán “a costa aun de las presiones sociales”. La mención a las presiones sociales que hace la periodista es rechazada tajantemente por Frei, quien replica que no caerá en el populismo para tener el apoyo de la ciudadanía. Eduardo Frei se construye, de esta manera, el ethos de un presidente serio, responsable, que posee claridad en la conducción del país y firmeza ante las opiniones contrarias; sin embargo, esa misma actitud le hace aparecer como lejano de la gente y de sus intereses.

6.3. Comentarios generales sobre el ethos en el discurso dialogal

Nos parece importante subrayar dos elementos sobre el discurso dialogal:

- La construcción del ethos en el discurso dialogal es una tarea continua y sujeta a la dinámica propia del diálogo. A diferencia del discurso monologal, donde la construcción del ethos depende exclusivamente del locutor, en la instancia dialogal la construcción del ethos es una tarea constante que debe ser reforzada frente a las amenazas que podrían debilitar esta construcción.
- La construcción del ethos en el género discursivo de la entrevista política, la “escena genérica” en el lenguaje de Maingueneau, implica una serie de exigencias, tanto en los aspectos verbales (un lenguaje adecuado, claridad en la exposición de ideas, pertinencia de las respuestas) como en los paraverbales (tono de voz, ritmo del diálogo, uso de las manos, del espacio, etc.). Este comportamiento discursivo participa activamente en la construcción del ethos y es reconocido por los destinatarios, quienes se generan ideas previas sobre los participantes de la interacción, sobre todo en el mundo político, donde los protagonistas intervienen frecuentemente en la esfera mediática.

Conclusiones

El estudio de la construcción del ethos en el corpus nos permitió evidenciar la dinámica propia de las prácticas discursivas en determinados géneros. Por una parte, en los discursos

monologales, pudimos ver una construcción del ethos unidireccional, vale decir, exclusivamente a cargo del sujeto enunciador, quien construye un tipo de imagen reconocible y aceptada en la sociedad chilena (hombre fuerte, un presidente serio, un político luchador, una mujer comprensible y sensible, etc.). Por otra parte, en los discursos dialogales, el ethos del sujeto enunciador se enfrenta a un “ethos previo”, en el sentido de Amossy (2010), que lo obliga a reaccionar y a legitimarse en la arena mediática. En ambos casos, se apunta a una noción de identidad que, en palabras de Charaudeau (2009), es un “asunto complejo, porque ella (la identidad) no es solo el asunto de uno mismo, sino también el asunto de los otros o más exactamente *el asunto de uno mismo visto a través de la mirada de los otros*”, lo que implica considerar los juicios y valores de los miembros de la sociedad al momento de proponer una construcción identitaria. En este sentido, el ethos es un elemento fundamental de esta última.

Resulta especialmente interesante la construcción de un ethos en el discurso dialogal, ya que puede haber pugna, puede haber complementariedad o puede haber una imagen matizada con todas las aportaciones de los participantes que tensan entre el “ethos previo” (Amossy, 2010) construido por el entrevistador y el ethos que construye el entrevistado. Dicho de otro modo, el ethos es el resultado de una coconstrucción entre los interlocutores, tal como lo evidenciaron Amossy y Maingueneau, entre otros autores. Este es un tema que abre posibilidades, no solo en el ámbito de las entrevistas políticas sino también en otros géneros discursivos como en los comentarios políticos, en los foros de discusión, en los debates, lo que incita a pensar estos espacios como lugares privilegiados para la construcción participativa del ethos y, por lo tanto, para un tipo de construcción identitaria.

Bibliografía citada

ALARCÓN, Paola, y otros, 2014: “Sobre caminos, lucha, fútbol y disfunción: las metáforas usadas por Sebastián Piñera en la elección presidencial chilena (2009-2010)”, *Lengua y Habla* 18, 13-28.

ÁLVAREZ, Alexandra, e Irma CHUMACEIRO, 2009: “El discurso de investidura en la reelección de Chávez y Uribe”, *Forma y Función* 22, 13-42.

AMOSSY, Ruth (dir.), 1999: *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Lausanne/Paris: Delachaux et Niestlé.

AMOSSY, Ruth, 2010: *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*, Paris: PUF.

AMOSSY, Ruth, 2012: *L'argumentation dans le discours*, Paris: Armand Colin.

AMOSSY, Ruth, 2014: “L'éthos et ses doubles contemporains. Perspectives disciplinaires”, *Langage et Société* 149, 13-30.

ANSCOMBRE, Jean-Claude, y Osvald DUCROT, 1983: *L'argumentation dans la langue*, Liège-Bruxelles: Mardaga.

ARISTÓTELES, 1979: *El arte de la retórica* (traducción, introducción y notas de E. Ignacio GRANERO), Buenos Aires: EUDEBA

AUCLIN, Antoine, 2000: "Ethos et expérience du discours : quelques remarques" en Michel WAUTHION y Anne-Catherine SIMON (eds.): *Politesse et idéologie. Rencontres de pragmatique et de rhétorique conversationnelles*, Louvain: Peeters BCILL, 77-95.

BAJTIN, Mijaíl, 1970: *La poétique de Dostoïevski*, Paris: Seuil.

BARTHES, Ronald, 1970: "L'ancienne rhétorique. Aide-mémoire", *Communications* 16, 172-223.

BERMÚDEZ, Nicolás, 2007: "La noción de ethos: historia y operatividad analítica", *Revista electrónica de estudios filológicos* 14 [http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-1-ethos.htm#_edn7, fecha de consulta: 5 de marzo de 2016].

CHARAUDEAU, Patrick, y Dominique MAINGUENEAU, 2002: *Dictionnaire d'analyse du discours*, Paris: Seuil.

CHARAUDEAU, Patrick (dir.), 1991: *La Télévision. Les débats culturels. "Apostrophes"*, Paris: Didier Erudition.

CHARAUDEAU, Patrick, 2003: *El discurso de la información*, Barcelona: Gedisa.

CHARAUDEAU, Patrick, 2005: *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, Paris: Vuibert.

CHARAUDEAU, Patrick, 2008: *Entre populisme et peopolisme. Comment Sarkozy a gagné*, Paris: Vuibert.

CHARAUDEAU, Patrick, 2009: "Identité linguistique, identité culturelle: une relation paradoxale" [<http://www.patrick-charaudeau.com/Identite-linguistique-identite.html>, fecha de consulta: 5 de marzo de 2017].

UCROT, Osvald, 1984: *Le dire et le dit*, Paris: Minuit.

EGGS, Ekkehard, 1999: "Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique moderne" en Ruth AMOSSY (dir.): *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Lausanne/Paris: Delachaux et Niestlé, 31-59.

GRINSHPUN, Yana (dir.), 2014: "Éthos discursif", *Langage & Société* 149, 7-12.

JOIGNANT, Alfredo, 2003: "La democracia de la indiferencia. Despolitización, desencanto y malestar en el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle" [https://www.researchgate.net/publication/259041994_La_democracia_de_la_indiferencia_Despolitizacion_desencanto_y_males-tar_en_el_gobierno_de_Eduardo_Frei_Ruiz-Tagle, fecha de consulta: 5 de marzo de 2017].

HUNEEUS, Carlos, 2006: Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005 en Chile. [<http://www.anales-ii.ing.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14435/18981>, fecha de consulta: 5 de marzo de 2017].

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, 1996: *La conversation*, Paris: Seuil (coll. Memo).

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, 2002: "Système linguistique et ethos communicatif", *Cahiers de Praxématique* 38, 35-57.

LAKOFF, George, y Mark JOHNSON, 2005: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.

LE BART, Christian, 1998: *Le discours politique*, Paris: PUF.

LE GUERN, Michel, 1977: "L'éthos dans la rhétorique française de l'âge classique" en C.R.L.S. (dirs.): *Stratégies discursives*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 281-287.

MAINGUENEAU, Dominique, 1987: *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Paris: Hachette

MAINGUENEAU, Dominique, 1999: "Ethos, scénographie, incorporation" en Ruth Amossy (dir.): *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, Lausanne/Paris: Delachaux et Niestlé, 75-100.

MAINGUENEAU, Dominique, 2002: "Problèmes d'ethos", *Pratiques* 113-114, 55-68.

MAINGUENEAU, Dominique, 2014a: *Discours et analyse du discours*, Paris: Armand Colin

MAINGUENEAU, Dominique, 2014b: "Retour critique sur l'éthos", *Langage et Société* 149, 31-48.

MANIN, Bernard, 1995: *Principes du gouvernement représentatif*, Paris: Calmann-Lévy.

MONTERO, Ana, 2012: "Los usos del ethos. Abordajes discursivos, Sociológicos y políticos", *Rétor* 2, 223-242.

NIETO, Maritza, 2000 : *Les fonctions et contenus de la parole dans une interview médiatique. Analyse de l'interview politique télévisée "Domicilio Conocido"*. Tesis de maestría, Universidad de Paris XIII.

SALAZAR, Gabriel, y Julio PINTO, 1999: *Historia contemporánea de Chile I*, Santiago: LOM.

SEGOVIA LACOSTE, Pablo, 2012: "La construcción de la imagen de sí mismo y los imaginarios sociales en los discursos de campaña de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet: un acercamiento desde el análisis del discurso", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas RIPS* 11, 81-100.

SEGOVIA LACOSTE, Pablo, 2013: "Le discours politique de Ricardo Lagos et Michelle Bachelet: une approche discursive". Tesis de doctorado, Universidad de Paris XIII.

VERÓN, Eliseo, y otros, 1987: *El discurso político*, Buenos Aires: Hachette.

VITALE, María Alejandra, 2013: “Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner”, *Icono* 14, 5-25.

VITALE, María Alejandra, 2014: “Êthos femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff”, *Anclajes* 18, 61-82.

WOLTER, Matilde, 1993: “Chile renueva su democracia”, *Nueva Sociedad* 128, 6-11.

WOERTHER, Frédérique, 2007: *L'éthos aristotélicien. Genèse d'une notion rhétorique*, Paris: Vrin.